

Una pasión de futuro

ING. AGR. CARLOS SECCO
PRESIDENTE DE LA FEDERACIÓN RURAL



Reflexionar acerca del entorno que se espera para el futuro y cómo afectará el desarrollo de la actividad agropecuaria, nos obliga a tener en cuenta algunos sucesos del pasado. Parece oportuno entonces, razonar sobre los condicionamientos que se presentaron al sector agropecuario en el contexto mundial del comercio como consecuencia del fracaso de una serie de intentos tendientes a restablecer la economía y el comercio mundial, se fortalece el crecimiento del Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT).

Esta institución que buscaba la expansión del comercio, en base a la liberación del intercambio y el multilateralismo, no incorporó desde su inicio a los productos agrícolas, por lo tanto, gran parte de los bienes primarios quedaron excluidos del conjunto de normas que contaban las prácticas pro-

teccionistas y de subsidios.

Posteriormente, hubo significativos cambios en la estructura política y económica mundial, cuyas tareas más importantes son:

- Un mercado internacional en rápida expansión y mayor competencia.
- Una población más educada y consecuentemente más exigente.
- Una fuerte apuesta a la innovación y transferencia tecnológica.
- El surgimiento de la globalización de la economía mundial.
- El desarrollo y consolidación de los procesos de integración de economías regionales.

En este marco, en el cual el factor tecnológico adquiere un papel protagónico, la actividad agropecuaria se desarrolla no en ple-

nitud sino que, de acuerdo a las políticas en materia alimenticia establecidas por los países industrializados, hace un mal uso de los recursos renovables y erosiona aspectos relacionados con el medio ambiente y calidad de vida.

Vemos así que países con recursos y ventajas comparativas en la producción de alimentos, se ven imposibilitados de desarrollar procesos racionales de producción, debido a que los precios internacionales, a causa de los subsidios, impiden transitar por un desarrollo sostenido y de adecuado uso de los factores económicos.

Nuestro país es un caso típico de esta situación, donde la actividad rural tuvo además que soportar la implementación de políticas económicas aislacionistas, las que generaron un alejamiento mayor de la economía doméstica respecto de la mundial.

El sector agropecuario se encuentra con países deprimidos y con la vigencia de un proteccionismo que se irá reduciendo paulatinamente, debido a los resultados de los acuerdos alcanzados.

Considero importante puntualizar algunos aspectos que caracterizarán, probablemente, el entorno del sector a comienzos del próximo siglo.

Del conjunto de fuerzas que gravitarán en los próximos años sobre la producción y comercialización agrícola, tenemos por un lado aquellas motrices que son la globalización de la economía y el significativo cambio y transferencia de la tecnología.

Por otro lado, estarán las mayores desregulaciones y cambios en la demografía de la fuerza del trabajo. Y por último aquellas que faciliten el desarrollo económico, donde se destaca el crecimiento vertiginoso de las comunicaciones, la mayor flexibilidad política y social y una mayor capacitación y avance en los procesos de manufacturas.

En este marco, el menor uso de tecnolo-

gías que afecten la calidad de vida y contaminación del medio ambiente. Por su consecuente efecto en la productividad, y en las mayores posibilidades de alimentación de la población mundial debido al crecimiento económico, producirán un cambio en la oferta y la demanda agropecuaria que implícitamente llevará a un mayor nivel de precios en el mediano y largo plazo y una mayor asignación y uso de los recursos no renovables.

Esto plantea al sector agropecuario y a sus organizaciones productivas, la necesidad de comprender que el proceso de la oferta está cada vez más estrechamente relacionado con la industria y los servicios, incluyendo en este concepto el cambio tecnológico, la mayor capacitación y educación de la población y a su vez la globalidad de la economía plantea la mayor influencia de los mercados financieros, sobre los de economía real, como es el caso de los agropecuarios. Así mismo, la importancia que adquieren los procesos de integración horizontal y vertical, la necesidad de adecuar las estructuras productivas a los cambios externos y de capacidad de gestión a esas estructuras. Por lo tanto, el desafío rural y de los empresarios está en lograr un aumento en la productividad y competitividad sobre la base de un principio de flexibilidad para adecuar, si es necesario, las características de la oferta a los requerimientos de la demanda en términos de cantidad y calidad, en un contexto que marca nuevas reglas de juego.

Para comprender mejor este desafío, nada más oportuno que referirnos al Mercosur. La mayor desregulación productiva y apertura externa, ha puesto en evidencia los atrasos relativos en materia tecnológica y de capacitación.

Así también, la falta de profundidad en los cambios estructurales y la escasez de ahorro interno no permiten un financia-

nimiento adecuado para acelerar los procesos de transformación productiva.

Para principios del siglo XXI el sistema económico-social agropecuario deberá integrarse progresiva y profundamente al sistema de la economía mundial, quedando en la historia su marginación en términos de calidad de vida y educación.

La mayor estabilidad macroeconómica en los países integrantes de la región, no sólo fortalece el proceso de integración, sino que, a su vez, crea las condiciones para un crecimiento sostenido, en base a inversiones destinadas a abastecer las necesidades intra-Mercosur y a fortalecer la competitividad en productos donde se registran significativas ventajas.

Asimismo, el mayor crecimiento del ingreso y grado de apertura que se espera, constituye en sí mismo, un marco de oportunidades, teniendo en cuenta lo referente a déficit de tipo estructural en algunos bienes.

No cabe duda que, por la dotación de factores de nuestro país, (recursos naturales, trabajo, tecnología, clima, capital), disponemos de una significativa capacidad de producción de bienes agro-industriales, que implican la necesidad de incorporar tecnología en los procesos productivos, comerciales y de organización empresarial.

Las tendencias del mercado internacional, en materia económica y comercial, permiten prever una mayor demanda de alimentos, debido al crecimiento del ingreso y un paulatino desmantelamiento del proteccionismo y subsidios a la exportación con su consecuente efecto sobre los precios como hemos visto, estructuralmente y dado el comportamiento de los mercados, se presentan excelentes oportunidades para un crecimiento sostenido y sustentable en el sector primario y sus industrias conexas.

Una forma de ver con más claridad cuáles son los aspectos más relevantes en el conocimiento que tienen en cuenta los países desarrollados para la elaboración de sus políticas y estrategias en el sector agropecuario resulta del simple análisis de los recientes acuerdos de la Ronda Uruguay y los subsidios permitidos en: investigación, capacitación, promoción y asistencia técnica, etc. El ejemplo dado, establece una estrecha relación entre la dinámica del conocimiento científico y la producción.

El desarrollo tecnológico, traducido en conocimiento permite la innovación que es aporte esencial de todo proceso de crecimiento. El conocimiento marcha a la par en la actividad diaria en el campo, en las fábricas y el comercio, alimentando con su inventiva el proceso productivo, insumos imprescindibles hoy para seguir la altísima dinámica y la cada vez más compleja realidad de los mercados.

En lo referente a nuestro país, Instituto Plan Agropecuario de por medio, articulando y liderando en capacitación, promoción y asistencia técnica, también nos comprenderán las consideraciones señaladas.

La supervivencia de los productores, como también nuestra inserción en el comercio mundial, estará condicionada por un significativo proceso de inversiones, mayor tecnología, capacitación gerencial y sistemas de información adecuados.

La capacidad subyacente del potencial agropecuario nacional es nuestra mejor arma para un crecimiento sostenido y equitativo en el contexto de las naciones.

El desafío es cumplirlo dentro del marco ético que hoy, por fortuna, ha ganado la conciencia colectiva, buscando simultáneamente una mayor armonía con el cuidado del medio ambiente.



Aniversario del Plan Agropecuario

DR. JUAN MIGUEL SILVA Y ROSAS

PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN RURAL DEL URUGUAY

En ocasión del 25° Aniversario de la Revista Plan Agropecuario y al cumplirse ya 19 meses de su nueva institucionalidad y funcionamiento, parece oportuno destacar el marco actual en el cual debe desenvolver su acción que es el de una producción agropecuaria pujante, que está liderando en forma indiscutible el crecimiento del país y su producto bruto.

Es oportuno también realizar un reposicionamiento del sector rural resaltando su contribución, que no se limita al 12% del PBI, sino que hay que reiterar hasta el cansancio que más del 80% del total de las exportaciones tienen origen agropecuario; que el PBI del agro, agroindustria y servicios conexos llega al 45%. Y que los puestos de trabajo en el agro entre productores y asalariados son cerca de las 200.000 personas, que con el total de la cadena agroindustrial y de servicios se llega a casi un millón de personas empleadas.

Todo ello hace necesario una gran profesionalización de todas las organizaciones que actúan en el sector para generar las herramientas y condiciones para la inversión.

Es cada vez mayor la importancia relativa de elementos intangibles en el proceso del progreso. Cada vez más las tecnologías del conocimiento, la capacidad de aprendizaje y la inteligencia que los vincula serán más definitorios en la consideración de los negocios agropecuarios y del progreso del sector.

La capacitación y la gestión son casi los únicos aliados que tienen las empresas agropecuarias para competir y ellas comprenden tanto lo productivo como lo tecnológico, los aspectos financieros, comerciales y gerenciales.

Sin duda el progreso tecnológico será el factor responsable del mayor crecimiento e ingreso por cápita del sector y del país.

La información y la extensión son activos fundamentales hoy en día, pues existen más datos disponibles de los que ha habido nunca, pero hay que saber desarrollar la capacidad de los productores para su tratamiento y la generación de valores agregados.

Es importante destacar que este verdadero activo no depende tanto del poder eco-